



EL BLOQUEO AL QUE SE HA VISTO SOMETIDA LA FRANJA DE GAZA DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 AÑOS HA DINAMITADO LAS OPCIONES LABORALES PARA DOS MILLONES DE PERSONAS Y HA HECHO INACCESIBLES LOS PRODUCTOS MÁS BÁSICOS

Gaza y sus múltiples caras



UNRWA ESPAÑA*
suplementos@aragon.elperiodico.com

Tic tac, tic tac. El reloj no para, y tampoco el avance de los días. Estamos a menos de un mes de la hora cero: el año 2020. Ese año en el que Naciones Unidas vaticinó que la franja de Gaza sería inhabitable. Claro que ese cálculo se hizo antes de la ofensiva Margen Protector del 2014, de la Gran Marcha del Retorno, de las últimas escaladas de violencia en el 2018 y de tantos otros sucesos.

Hace tiempo que la franja de Gaza dejó de ser habitable, pero la población refugiada de Palestina resiste, sobrevive, hace lo que puede para ver un día más la luz del sol. Pero esto es difícil cuando no tienes qué llevarte a la boca. El bloqueo al que se ha visto sometida la franja durante los últimos doce años ha dinamitado las opciones laborales y aumentado el precio de productos básicos como son los alimentos.

Las posibilidades de comerciar e intercambiar productos con los países limítrofes se vieron truncadas al cerrarse las puertas de esa cárcel a cielo abierto. Aquellas familias que se dedicaban a la pesca han visto cómo la contaminación de las aguas y la sobreexplotación de las pocas millas náuticas a las que tienen acceso han acabado con su medio de vida. Las que vivían del cultivo apenas sobreviven debido a la poca producción de estas tierras, que bien contienen metales pesados o aguas residuales, o que directamente han sido confiscadas al hallarse en la zona de exclusión controlada por el ejército israelí en el límite periférico entre ambos territorios.

SIN ACCESO A LO BÁSICO

De los cerca de 2 millones de personas que viven en la franja de Gaza, 1,4 millones son personas refugiadas de Palestina y casi la mitad recibe ayuda alimentaria de Unrwa (Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo). Solo hay que acercarse a los centros de distribución para ver las colas de personas que esperan pacientemente por la harina, los garbanzos o el aceite que les permitirá dar de comer unos meses más a su familia.

Esperan y esperan porque saben que no podrían comprarla por sus propios medios ya que



UNRWA

Palabras que liberan



UNRWA

►► 'Alas', de la escritora Ro'a, ha recibido el Premio de AM Qattan de Cultura y Artes.

El reto de escribir bajo la ocupación

La escritura se alimenta de miles de palabras de mujeres, de las cuales muchas todavía carecen del reconocimiento que merecen. Mujeres que en algunos casos se ven obligadas a vivir y escribir en lugares con contextos difíciles. Cisjordania, bajo ocupación israelí, es uno de estos lugares. Ro'a tiene 27 años, es refugiada de Palestina y vive en Belén. Hace unos meses publicó su primera novela, *Alas*, una historia que relata el camino y la fortaleza

de una mujer para perseguir su pasión. La joven explica que su amor por la escritura comenzó en la biblioteca de su escuela, un colegio que instaló Unrwa en Dheisheh, Cisjordania. «Descubrí mi pasión por la lectura cuando tenía nueve años. Solía pasar todo el tiempo libre que podía en la biblioteca de mi escuela. Leo montones de libros, cuentos y novelas. Esto me llevó a darme cuenta de que también me encantaba escribir», cuenta Ro'a.

los niveles de paro son tan elevados que superan el 50% y la destrucción de puestos laborales crece cada día. Esto ha generado que más de medio millón de personas refugiadas de Palestina vivan en la franja por debajo de la línea de pobreza absoluta, teniendo disponibles menos de 1,74 dólares al día.

La pobreza tiene múltiples caras y sus efectos permanecen a lo largo de los años, cercenando las oportunidades de avanzar de una sociedad. Así las dietas pobres en nutrientes y vitaminas ponen en riesgo la vida de las mujeres embarazadas y de sus hijos e hijas, los cuales tendrán más problemas de concentración y rendimiento escolar si no mejoran su dieta. Sin unos buenos conocimientos les será más difícil encontrar un trabajo y por tanto vivir dignamente. Y así gira la rueda de la desesperanza en la que vive este pueblo desde hace décadas. Queda mucho por hacer y no tenemos mucho tiempo para hacerlo. La población palestina en la Franja de Gaza se apaga bajo el peso del hambre y de la pobreza mientras los días pasan sin una solución. ≡

* Autoras: Lorena Gamito e Irene Martínez

La Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (Unrwa) proporciona alimentos a un millón de palestinos.